



TOLEDO

Publicación semanal.

Prólogo.

Brevísimo será, porque el título no exige presentación ni programa. Toledo es nuestro pueblo.

TOLEDO nuestro nombre. Pues basta.

No venimos a ser uno más; cuando así nos juzguéis, gustosos dejaremos la labor. ¡Palabra!

No venimos a plagiar a nadie; aunque humildes en todo, tenemos ideas y orientaciones propias.

Venimos a corresponder a nuestro nombre, a defenderle, a hacer política, pero puramente toledana, franca, sin personalismos ni intereses mezquinos.

Política de hombres honrados.

Política de arte. ¡Estamos en Toledo!

Venimos a algo más importante que a discutir con los compañeros, no tenemos espacio ni tiempo para ello; respetaremos sus opiniones y sus ideas y queremos que respeten las nuestras.

Nuestro programa no comprende las polémicas.

Venimos a hacer «patria chica».

Y para esto necesitamos tu ayuda material.

Así, claramente; tu suscripción nos dará vida firme y segura.

Y conste que no somos una empresa periodística que deseamos el lucro del negocio, no; somos unos toledanos, nada más, que hartos de contemplar el descaro y la desvergüenza de los que medran en Toledo, nos decidimos a luchar en defensa de éste, a laborar por y para todos los toledanos, y como tú lo eres, contamos contigo, ¿verdad?

Ahora, a todos, toledanos y no toledanos, y muy especialmente a nuestra Prensa, que son desde hoy nuestros queridos compañeros, nuestro saludo efusivo y cordial.

Luis Ruedas Ledesma.

En el momento actual—febril para homenajear a todos—merece este bravo Capitán toledano, nuestro, un recuerdo de afecto y admiración.

Merece algo más.

Entre las deudas contraídas por Toledo, es la mayor, la más importante, la que tiene con este pundonoroso militar.

Es un chiquillo y su labor es tan inmensa, tan de hombre y de hombre sensato, que como tal ha sido premiada.

Su labor ha sido para la patria grande, para nuestra España, y por ello es más honrosa para nosotros.

Luchó con su gran talento, con su esfuerzo—personalísimo—por el prestigio de nuestra bandera en las tierras africanas.

Y con su trabajo consiguió un nombre prestigioso; el éxito que merecía.

Su brillante carrera progresaba con gran rapidez.

Ultimamente....; asuntos delicados nos hacen permanecer intranquilos, esperando con ansia noticias, un algo del buen amigo, del excelente soldado, del gran patriota, del perfecto caballero.

Un algo que nosotros debemos hacerle nuestro y, si preciso fuere, estar dispuestos para implorar del Rey bueno, del simpático Monarca D. Alfonso XIII, que vuelva como ha sido siempre Luis Ruedas y Ledesma: Grande, español, honrado.

PENSAMOS ASÍ.....

Suprimimos en nuestro semanario la sección de noticias; creemos que no es labor informativa la de un periódico que se publica cada ocho días. Por lo menos, del nuestro, estamos convencidos que no lo es.

Tenemos que ocuparnos de algo más importante que de felicitar a fulanito porque aprobó en su examen, o de informar que menganito está mejor de su constipado.

De lo verdaderamente interesante, de aquello que a nuestro juicio les interese a todos nuestros lectores en general, nos ocuparemos en cualquier lugar del periódico, que

no ha de ser precisamente en la última galerada.

Así opinamos nosotros y así haremos; nuestras economías han principiado por el gacetillero.

Y repetimos que respetamos la opinión de los demás.

Croniquilla «full».

Toledanismo.

—Si, soy toledano, y trabajo y me preocupó de Toledo.—

Bueno, le he dicho despreciativamente. Bien.

—Es que Ud. debe laborar por Toledo. Es que está Ud. obligado a defenderle, a procurarle vida más amplia.

Es que no puede Ud. en manera alguna esquivar, rehuir su pequeño grano de arena a la obra regeneradora de nuestra patria chica.

Es que Toledo necesita de nosotros, de usted, de mí, de todos —

Y a e te cumulo de razonamientos, a este desbordamiento del patrioterio, a esta loca oratoria tan febril, como febril, no he querido contestar.

A veces el silencio contesta bien. Así le he contestado, silenciosamente, aunque no he podido dominar una gran carcajada.

Rei, rei mucho. Aquel empacho de toledanismo, aquel fuego de verbosidad, aquel amor al pueblo, era full. Es full.

Yo no quiero ser así toledano, yo no soy así toledano.

Me molestan estas huecas palabras; vanas y mentirosas.

Me molestan estos toledanos que se llaman así cuando les conviene; esos señores que no lo demuestran nunca, que en todas las ocasiones van en contra de Toledo y de todo lo que con él se relaciona. Para ellos todo es mejor que Toledo y todos mejores que los toledanos.

Me molestan estas humbres, que por ellos el inmarital poeta dijo de todos nosotros, aquello de:

.....
Y un pueblo imbécil que vejeta el pie.

.....
Yo no soy toledano, yo no quiero ni puedo ser toledano como Ud.

.....
Y rei, rei, rei mucho.

TOLEDO INDUSTRIAL

Es verdaderamente indigna, sencillamente vergonzosa — pues no tiene otro nombre — nuestra pasividad de acción fabril y comercial. Y de esto estamos necesitados, porque son elementos de vida para un pueblo; porque son elementos de vida para hombres enamorados de estas artes; porque son precisos de todo punto en nuestro Toledo, con sus condiciones tan sin igual, siquiera para no merecer la censura y el desprecio de todos aquellos que nos visitan y nos ven que no creamos nada, y contemplan extasiados sobre nuestros legendarios puentes el Tajo brioso y fornido que corre mansamente, estérilmente, absurdamente alrededor de Toledo.

Y hay de todo y tenemos todos los elementos y no hacemos nada. ¿Por qué? Esta es la incógnita que perseguimos. Que contesten ellos, esos hombres enamorados de estos asuntos que existen aquí, y que siendo verdaderas autoridades en la materia y toledanos, callan tan incomprensiblemente.

Hoy, sin querer, hemos escuchado a uno, que sin ser toledano, nos dice lo que siente, porque le quiere.

Y nos avergüenza con su charla cariñosa.

DON X. X.

Sin ser observador se le conoce.

En su figura rígida, es su frente inmensa, es su mirada profunda.

Al través de sus gafas de oro, sus ojos grises, analizan con detenimiento nuestra presencia.

El eterno y monótono preparativo para la marcha ha sonado: campana, voces, campanilla, silbato, etc., etc., y el convoy arranca aprisa.

Aburridos contemplamos las vegas, la Concepción.....

Nuestro acompañante nos ofrece un habano, y es éste el emisario de nuestra charla.

.....

—Yo no ser español; yo venir mucho a vuestra tierra, porque la quiero.

Yo tener deseo de vivir en ella y de ser toledano.

Yo querer trabajar por ella.—

Habla serenamente, pero con entusiasmo; me ha interesado este hombre, no español, que así adora a nuestro pueblo; y deseoso, intrigado por conocer más detalles, insisto.

—Yo haber visto todo el mundo, yo tener grandes negocios en mi patria, yo quererla mucho, pero vuestro pueblo es más grande.

Es más grande por sus obras artísticas, es más grande por lo que fué, es mucho más grande por su valor industrial.

Ustedes no tener cariño a esto, ustedes ser muy... —

Dada, el calificativo es duro y no se atreve a pronunciarlo.

—Ustedes no ser comerciantes, ustedes no saber serlo.

Ustedes debían estudiarlo, pensar, trabajar. Ustedes debían serlo.

Ustedes tienen el elemento importante

de ello, ustedes tienen la mejor colocación en su patria, ustedes tienen todo y no son comerciantes.

El amor propio se resiente, pero ¿qué voy a decirle?, tiene razón; obligadamente he de callar.

—Ustedes no querer que nadie lo sea, ustedes ser malos patriotas.—

Esta afirmación tan rotunda me obliga a hacerle rectificar, y no lo consigo.

—No señor, yo siempre hablo con razón, yo querer emprender negocios en su tierra, yo querer ayudarla a prosperar, yo querer trabajar en ella y no haber podido nada.

Uno de ustedes, un toledano, puede decirlo, él intervino en ello: Yo querer comprar un salto de agua, el mejor de Toledo que se pierde hoy, y sus dueños no quisieron venderle.

Yo ofrecerles interés en el negocio por la participación de su salto, siendo siempre suyo, y tampoco querer.

Yo querer arrendárselo y tampoco querer ellos.

Yo no puedo pensar esto con calma, yo no comprenderlo; ni ustedes lo hacen ni se dejan que los demás lo hagamos.

Yo he buscado cómo y no he podido hacer mi deseo.

Ustedes no ser comerciantes, ustedes no saber serlo, ustedes no ser toledanos.....—

Es molesto que estas afirmaciones, categóricas, las haga un señor desconocido, en público.

En el vagón todos se han enterado de nuestra conversación y algunos con malicia sonríen.

Esto no podemos callarlo; nuevamente insisto convenciéndole y soy yo el convencido.

Me indica nombres, todos los detalles de sus afirmaciones.

Aquellas pruebas, firmes, no tienen respuesta; con gran dolor, azorado, he de darle la razón.

Y en bien nuestro, cambió de conversación:

«Dicen que ya está Varsovia sitiada.»

EL HOY COMERCIAL

Depende todo de su nacimiento, de su procedencia.

Vemos y somos lo que han visto y han sido nuestros padres, lo que fueron los suyos.

Seguimos su misma ruta: el abandono el pesimismo.

Es preciso, se impone una labor activa constante. Necesitamos del comercio y de la industria.

Lo necesitamos como elemento base de nuestra vida, de la vida de Toledo.

Cada día que pasa sentimos más grande esta falta, sufrimos más la consecuencia de no poseerlo.

Siempre fuimos pobres de ello, y hoy lo somos más. El conflicto desolador que domina a Europa nos ha paralizado la poca industria que poseíamos.

El arte del cincelado y damasquinado las armas y espadas, el mazapán, todo está paralizado, muerto.

Este momento actual nos debe preocupar más.

Debemos buscar otros mercados. Hacer algo. Trabajar.

No declararnos vencidos.

Consultorio-Clinica Operatoria

MÉDICOS CONSULTORES

Doctor Delgado

Del Hospital de San Juan Bautista.

Medicina y Cirugía general. To los los días, menos los domingos, de 3 a 5

RAYOS X

Radioterapia, Electroterapia, Galvanocauter, Endotropía, Masaje vibratorio, Corrientes eléctricas farádicas y galvánicas. Inhalaciones de ozono contra la tos ferina. Análisis químicos. Hem microscópicos. Inyecciones de tuberculina.

Neurálgicas (914) y de salicilato (915)

RAMÓN MARÍA DELGADO

Rúñez de Arce, 23, Teléfono 10. TOLEDO

Doctor Fernández-Criado

Del Hospital de San Juan de Dios, de Madrid.

Enfermedades secretas y de la piel. Los domingos de 11 a 1 y de 3 a 5

LEDO POLÍTICO

.... A hacer política, y así haremos a conti-
Nuestro respeto a todos los errores y aplandiremos sus
Es más; aun así, nuestro dárseles torcidas interpretaciones. Y esto no, venimos a evitarlo.
Serán nuestras censuras, en modo, sencillas, pero con respeto a nuestro pueblo que es más grande y merece mucho más que todos sus hijos, que y que ocupan de su engrandecimiento y su defensa, laboran por su descrédito.

CULTURA CÍVICA

LECCIÓN SANCIONADA.

Verdaderamente lamentados fueron ya los hechos del 21 del pasado Mayo.

Aquello que ya pasó nuestra atención, es objeto de que tengamos como cosa muy sentida, y necesariamente, para nuestra tranquilidad, tratemos de ello.

Lo conceptuamos sencillamente deplorable. Es un gran «borrón» que nos ha perjudicado muchísimo, tanto moral como materialmente.

Del pueblo toledano, pacífico, honrado, trabajador, no podía esperarse eso; y no podía esperarse, no porque le consideráramos como un pueblo muerto, sufrido y estéril para aguantar lo imposible — pues para ésto hay medios legales que explicaremos —; no es cobardía, no; es sencillamente enajenación mental, desequilibrio de imaginaciones de hombres que empiezan a serlo ahora, y que fomentan su cultura equivocadamente.

De hombres jóvenes que, llenos de virilidad y de patrio amor, erróneo, al «pueblo», se creen héroes, y en su defensa, en la del pueblo — dicen — cometen locuras salvajes, que no por imperdonables por su obcecación, no han de ser censuradas y corregidas en lo que se pueda.

Con estas censuras para los alborotadores en común, no es defender a los industriales motivadores del suceso.

No. Ellos, por su poca consideración para con los toledanos, su clientela, merecen también censuras grandes; y mayores censuras aún las autoridades. Pero las mayores son para el mismo pueblo, para ese pueblo que es el elemento principal de la población, por el número, y que en aquella noche, poseído de una razón y una justicia absurda, pretendía quemar con las tahonas las casas de los Concejales y el Ayuntamiento. Esa verdadera casa del pueblo que ellos mismos habían formado meses antes, quizás sin verdadera idea de identificación con ellos, quizás sin conocerlos, quizás contrariados, pero que le dieron su voto porque sí.

Sin más razón que la más indigna del hombre honrado.

Y fué Concejal, y fué Alcalde, y le dirigió mal y le administró peor, pero que por circunstancias especiales, por esa misma razón del porque sí, «no tienen derecho a reclamaciones».

Principiemos la labor educativa de un pueblo, saneando su administración y sus directores.

Para ello, al elegir la candidatura, seamos francos y despreciemos todo, pensando qué hombres pueden o no hacer que se repitan hechos tan bochornosos como el de referencia.

Llevemos al Municipio hombres toledanos, no políticos, porque los Ayuntamientos no deben, no pueden ser políticos si quieren hacer provecho a su pueblo, si realizan el objeto para que fueron creados.

LABOR MUNICIPAL

El municipio trabaja.

Todos los miércoles celebra su sesión ordinaria, y a decir verdad, éstas van resultando interesantes.

No es un entusiasmo loco, pero sí «monomaniático» el de nuestro Ayuntamiento.

El Alcalde promete bastante. Es activo, piensa, está bien.

Los Concejales, apartando sus ideas, y a veces algo más que éstas, también tienen deseos de laborar por su pueblo.

Están bien.

Así da gusto.

La última sesión municipal, fué una de tantas, interesante.

El Alcalde y ocho ediles se ocuparon de una gran diversidad de asuntos.

Se está conforme en homenajear al sargento Collado, gran patriota e ilustre toledano; muy merecido.

El Presidente da cuenta de algunas comunicaciones que son conformes también.

Se conceden licencias.

Se lamentan por el resultado desfavorable de la entrevista con los señores del Consejo de «La Electricista».

Se aprueba la distribución de fondos para Agosto.

Y se deja para otro día una comunicación de los Sres. Vázquez y Bretaña, renunciando al permiso concedido en la anterior para la instalación de un teatro en el Miradero.

Estos señores se quejan de las críticas y censuras que su idea merece y desisten de realizarla.

Todos son inconvenientes, y el mayor que ellos sean toledanos, no tengan duda.

Después... ruegos, preguntas, campañillazo y calor.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN Instituto, 3, Teléfono 179 TOLEDO JUAN DE CASTRO MESÍA

Visita esta casa y encontraréis un gran surtido de toda clase de Materiales de Construcción, como Yeso moreno y blanco, Cementos de las mejores marcas, de Tudela-Veguín, León, Iberia y Zúñiga, Baldosa hidráulica y de Ariza, Azulejos blancos y de color, del país y extranjeros, Biseladas, Molduras, Ladrillo italiano y jabonero, Fregas, Resillas, Baldosas, Tejas, Rusilla hueca, Cal, Cañizo, Water-Closet, Balastradas de mármol artificial, Pilas, Fregaderos y Escaleras.

Servicio a domicilio. * Economía. * Géneros inmejorables.

... más que una lámina en cobre representando un Emperador en su trono entre las columnas de Hércules, y está en la portada del libro de D. Luis Velasco de Villarín, intitulado *Laudatoria Evangelica*, escrito con ocasión del traslado de una reliquia de Santa Casilda. Sigue a este otro artista que ni era toledano ni español, pero le incluyo aquí por haber grabado algo en Toledo. S. Ildefonso Alarcón.

... hechas por dibujos de Antonio Pizarro, y de 1618 por dibujo propio. En todo el siglo XVII no aparecen más grabadores que éstos y Pedro de Villafranca, que residía en Madrid en 1662 y 1670, y abrió algunas láminas para impresores toledanos.

Concluiremos este capítulo consignando unos cuantos grabadores de fines del siglo XVIII, que forman una dinastía de artistas, y son los López Durango. Uno de ellos, D. Gregorio, fué escultor y entallador, a quien se debe uno de los armarios del vestíbulo de la Sala Capitular. Otro, llamado del de enfrente, de que fué autor Gregorio Parío, hijo de Felipe de Borgoña, conocido también por Gregorio Vigarni. Hijos o hermanos de aquel fueron Casiano y Eugenio López Durango, grabadores de láminas y autores de algunas que representan imágenes del culto toledano, fechadas en Madrid y Toledo en 1749, 1769 y 1792. Finalmente en 1794 había dos grabadores plateros, llamados Ramón Ramírez y Manuel López Tullío, que se disputaron los grabados de los títulos de plateros, aprendices, oficiales y maestros, y que al fin abrió el segundo, que es también autor de una lámina de San Eloy, que consta se hizo por los papeles del Archivo de la Cofradía, pero que no han visto en Toledo ni los plateros actuales, ni los aficionados a esta clase de estudios. También existe un grabado de la Virgen de la Esperanza de la Parroquia de San Lucas, firmado en 1785 por un Gregorio Díaz, sin señalar el lugar.

Rafael Ramírez de Arellano.



Toledo.

Pídenme unas cuartillas para una nueva publicación que apréstase a las lides periodísticas, y pues aquella ha de llevar por título el nombre de la ciudad de mis amores, ¿cómo negarme a tan hermosa distinción?

Y ¿qué he de decir, ya de la catedral, ya de la Alcazara, ya de las ruinas que los ándes patrios la tejieron, vive eternamente inspirando elegías sentidas, mostrando bellísimas ruinas, evocando pasadas hazañas, irisando envidiadas grandezas, vivificadas para el historiador, para el artista, para el poeta?

Lo que siempre he dicho, lo que siempre he de proclamar, porque es la *ciudad única*, como dijo un ilustre estudista extranjero; porque si Segovia guarda en su acueducto la soberbia del pueblo romano, si Córdoba conserva con su Mezquita el recuerdo del poderoso Califato, si Granada evoca con su Alhambra el último baluarte de la media luna, Toledo atesora cuanto puede encerrarse en el incommensurable gran círculo engendrador de la brillante esfera del arte y de la historia hispanos; porque Toledo es el magno compendio del arte y de la historia patrios, con las condiciones de razas y evoluciones que experimentaron; con las grandezas y decadencias; con las innovaciones y cambios profundos a que sucesivamente vióse relegada la antigua Corte y la Nación entera.

Desde las sepulturas ce tas a los castros romanos; desde los elementos visigóticos a la compenetración de los estilos árabe y cristiano; desde las bellezas mudéjares a los espiritualidades góticas; desde las renacientes inspiraciones a las más absurdas concepciones, todo ello ofrécese, en acabado conjunto, sobre los ciclópeos cimientos en que se sustenta la ciudad de los seculares monasterios, de las aristocráticas portadas, de los envidiados templos, de las angostas callejas donde se respiran ambientes moriscos, donde se añoran caballerosos escarceos, donde aun la piadosa tradición ilumina, con humilde farolillo, a las más venerandas imágenes.

Las ruinas del Cineo, del Teatro, del Acueducto y de la cueva de Hércules, muestras son, fidedignas, de ocupación romana.

El poetizado «Baño de la Cava» y multitud de capiteles de antiguas basílicas remembran el desastroso fin del poder visigodo que acabo catrajando las aguas del histórico río.

El grisáceo Palacio de Galbana, que a

la orilla del Tajo se alza, evoca los nombres de aquella haldad morisca y del gran Carlos Magno, y de aquel pueblo que tan preciada representación artística dejó en las Mezquitas del Cristo de lo Luz y Tornerías.

Las sinagogas de El Tránsito y de Santa María la Blanca, guardan vestigios del pueblo que al Mesías espeta.

La Iglesia de San Román, que tal vez menzeca la primicia de la gran Aljama, y torres y salones de otros templos denotan, con sus afligranadas obras las influencias mudéjares.

El Castillo de San Servando, si recuerda la derrota de Zalaca, repercute las luchas fratricidas entre egregios bastardos.

El Alcázar, que airosas torres hacia el cielo eleva, encierra en su recinto la cuna del Rey sabio, la prisión de la bella doña Blanca, el fuerte de la viuda de Padilla, los amores del arma veneranda.

La sublimidad arquitectónica del Monasterio de San Juan de los Reyes, fué el trono augusto del estilo gótico y es el recuerdo de la acción del Toro.

El sacrosanto asilo de San Pedro Mártir, mansión primera fué de la primer imprenta castellana; el de Santa Cruz, de claridad platerosa, refleja la caridad de Primado Mendoza; el de Tavera, la virtud del purpurado de este nombre; el de Dementes y el Instituto, netamente grecó romanos, pruebas son de la munificencia del Cardenal Lorenzana, como el Colegio de Doncellas trae a la memoria el nombre del pródigo Arzobispo Martínez Silíceo.

El moderno Teatro de Rojas, asentado sobre aquel Mesón de la fruta, luego «Casa de Comedias», digno es de recordación para la clásica dramática española; la Basílica de «El Cristo de la Vega», margen feliz fué para inspirar al vate José Zorrilla, «A buen juez mejor testigo»; la «Posada de la Hermandad» recuerda la antigua Cárcel de los Cuadrilleros y la Posada de la Sangre, atesora el haber albergado al «famoso todo»; que en uno de sus aposentos alojóse y escribió Cervantes Saavedra una de sus novelas ejemplares: «La ilustre fregona».

Ya lo dijo un hombre de estado: Toledo es la «ciudad única» que no debe dejar de visitarse, siquiera un día, por todo español amante de su Patria y por todo extranjero que pise tierra española.

Sirvan los anteriores apuntes para preparar el ánimo del turista que visite la histórica ciudad, cuna del genio artístico y de la historia hispana.

Adolfo Aragonés.

SUCESORES DE A. JIMÉNEZ (BANQUEROS)

CASA FUNDADA EN 1840

Avila: Alcázar, 10.—Toledo: Nueva, 16.—Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los Establecimientos Bancarios y atiende especialmente las siguientes: Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociación de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal.—Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a la vista y a plazo con abono de intereses.—Caja de ahorros.—Se admiten imposiciones desde un céntimo hasta mil, en las formas de depósito a plazo y retirar fondos.

TOLEDO LITERARIO

Somos toledanos, y para demostrarlo, nuestros artistas serán los preferidos siempre por nosotros, no solamente por el hecho de ser nuestros, sino porque valen, porque con ello nos honramos, alentando a la vez a nuestra «gente moza» que sabe trabajar y que merece las consideraciones que no tiene.

Hoy, por nuestra parte, subsanamos tan gran error, tan grave falta.

Nuestros aplausos y a la lucha sin temor a nada ni a nadie.

Ante la indiferencia de todos, que a veces, las más, son envidias y rencillas indignas, nuestro desprecio para ellos, que no saben hacerlo, y nuestro deseo de demostrárselo más y más trabajando con fe, sin descanso.

Adelante, pues.

BATALLA PERDIDA

Sus veinte años, alocados e irreflexivos, no la permitían dar crédito a las razones de su papá.

No quería convencerse.

Y el pobre padre, anciano ya, harto de amores y desengaños, trataba de persuadirla.

—«No seas tonta, hijita mía, no te creas de tu fantasía; no te dejes llevar por la palabrería mentirosa de él, ¿no ves que no es bueno contigo?»

Si yo supiera, es decir, si yo me figurara solamente, que habíais de ser felices, ¿por qué contrariarte? ¿No sabes que te quiero tanto? ¿No ves que río cuando tú te ríes, que tu felicidad es la mía?

Entonces, si gozo y me río y soy feliz con tu dicha, ¿por qué oponerme ahora a la terminación de ella, a la consumación de tu felicidad?

Cuanto me dices, no me extraña; fui como tú, joven, y también dije lo mismo.

Mis primeros amores, mucho antes de conocer a tu madre, fueron cantados por mi imaginación soñadora, de entonces, como los únicos; proclamados amores eternos, y ya ves, después tuve muchas más novias y con ninguna me casé.

Decía, como tú dices ahora, es mi amor verdad, es mi ideal, en el que soñando pasé toda mi vida y ahora le veo realizado, ahora me ofrece sus caricias y sus placeres.

¡Tan convencido se está de que es cierto, de que hemos llegado al final de nuestro sueño!

Tanto, que creemos no volver a soñar con él, porque ya le poseemos.

Que nos parece mentira tener tanta suerte, y atemorizados esperamos alguna desgracia, por creer nuestra dicha más completa.

Y lloramos, no de pena, lloramos de romanticismo. Lloramos por llorar.

Pero luego, pasa algún tiempo y el ideal se desvanece, se esfuma; nuestros sueños no

son amorosos, la locura que la mujer ideal nos produjo, se acaba: sanamos.

¡Y es tan extraño, verdad? Es concebible que ese ideal que nos hizo sufrir tanto y gozar más, le olvidemos tan pronto.

¿No te parece imposible olvidar el cariño de tu madre?

Claro que lo es, pues el amor de tu madre, no es un amor soñado, es un amor impuesto por la naturaleza que la hizo ser tu madre.

Y ese que no es el ideal, ese que tan poco pensamos en él, cuando soñamos con fantasías y amores grandes, es el mayor de todos, el más ideal, el inolvidable.

No llores, no te aflijas, estos consejos son por tu bien.

Escucha: así son todos los verdaderos amores, los que no pensamos en ellos, hasta después de conocerlos, hasta que sabemos que nuestro deber es amarlos, y los amamos de todo corazón.

Yo como tú, dije haber soñado, y desobediendo a mis padres, contrariándoles y disgustándoles, me casé con mi amor ideal el tercero o cuarto de mi juventud, que locamente proclamé el único, el más grande de todos.

Y me engañé terriblemente, fué mi primer matrimonio, como ya te he contado varias veces, un sufrimiento continuo, un martirio enorme para los dos.

Ella convencida de lo real de la vida, se hizo desgraciada con mis sueños e ideales.

Yo, creído en ellos, me estrellé ante la realidad de la mujer aquélla.

¡Son tan lindos los sueños, tan simpáticos!

Y luego, ya has visto: tu madre y yo nunca hemos reñido, hemos sido el matrimonio modelo, no obstante haberme casado por segunda vez, sin conocer casi a tu madre y sin quererla nada.

Me casé, seré franco, porque mi fortuna necesitaba repararse: porque tu madre era rica.

Pero después de casados, cuando mi obligación fué amarla, la quise; y cada vez más, llegando a adorarla con locura, como hoy la quiero.

Su muerte fué horrible para mí, desde entonces no vivo, no soy feliz; solamente me considero dichoso y río complacido, cuando tú gozas, cuando tú ríes.

Porque eres su hija.

Y abrazados, padre e hija, lloraron apenados.

En la puerta central del despacho, oscuro y frío, les sonreía una viejecita, toda enlutada y misteriosa.

Era la noche.

El silencio de los dos, era su alegría; al fin, se rendían juntos: Soñaban.

Juan Mayo.

Justificándonos.

Para en lo sucesivo.

No hemos podido, porque es labor materialmente imposible en todos los periódicos, presentaros éste hoy, en su primer número, como le hemos pensado, como queremos que sea en lo sucesivo.

Y será.

Hemos de aumentarle interés para ti, querido lector y paisano, que será provecho para todos.

Hemos de hacer labor seria, campañas sensatas, briosas, para mejorar nuestro ambiente: en ellas pondremos nuestro mayor interés, nuestro entusiasmo mozo.

Hemos de ocuparnos extensamente de todo y ofreceremos nuestras iniciativas, que hoy, sin espacio para ellas, dejámoslas en lugar preeminente para los siguientes números. Hemos de hablar del arte, de Toledo.

Creemos que el periódico artístico-toledano está por hacer.

Porque repetimos que no venimos a ser uno más.

Casa BAYO Zocodover, 40, Toledo.

Legítimos chorizos de CANDELARIO

a 2,65 pesetas docena.

DEL VIVIR TOLEDANO

Comprende esta página, la sección quizás más interesante de nuestro modesto semanario; en ella concretaremos parte de nuestras iniciativas, todas las que se refieran a la vida toledana; en ella expondremos nuestras campañas; en ella lucharemos por aquello que decimos empezar de «Venimos a hacer patria chica».

Y nuestra interesada labor en su defensa será breve, lacónica; no hemos de extendernos más de las tres columnas que la forman, en las que trataremos diversos conceptos.

¿Para qué acumular prosa en aquello que basta una indicación leve?

Sobradamente la persona a quien se dirijan estos «relazos» se dará por aludida.

Si cumple con su deber, bastará con recordárselo.

Si tiene respeto al pueblo, le complacerá nuestro laconismo.

COSAS NUESTRAS

No pertenecemos a la Asociación de la Prensa toledana—muy a pesar nuestro—en primer lugar, porque no hemos tenido tiempo de inscribirnos.

Pero además,—y esto es lo verdaderamente importante, porque será la causa de que pertenezcamos alejados de los queridos compañeros que la integran—porque no sabemos cómo ni para qué está constituida, porque no tiene explicación ni objeto.

Hace falta que labore, que viva activamente, no en la monotonía que hasta aquí lo ha hecho.

Si sus fines son como Asociación de cultura, no lo ha demostrado; si como institución y núcleo de la prensa, tampoco; si como sociedad de socorros para los periodistas toledanos, menos. Bien reciente está el caso del compañero sin recursos que lo necesitó para sanar su cuerpo y la Asociación no dió señal de vida.

Haga algo o desaparezca, que a medida que la Prensa, nuestra Prensa avanza, se dignifica, se dá a respetar, es necesario que exista la Asociación, pero laborando, haciendo algo, si no es una ridiculez.

Nosotros, jóvenes en este periódico—pero ya conocedores de las cuartillas en otros, en los que abogamos por la realización de ella—estamos dispuestos a formar parte de la misma y a trabajar en su favor con nuestro gran interés, cuando veamos claramente qué hace, cuál es su labor, cuál es su objeto.

Y como esperamos ser convencidos, o convencer, nada más hasta entonces que os comunicaremos nuestro ingreso en la Asociación de la Prensa toledana, satisfechos, henchidos de satisfacción, inmensamente gozosos.

pa decir cuatro barradas, si se tercia, al Municipio...

—Y a to aquel que se esvarice, como dicen los mañicos.

—Dí que el porvenir es nuestro, pero un porvenir... lucido.

—¿Y cómo encuentras al pueblo?

—Enteramente lo mismo, con la sola diferencia, según en casa me han dicho, de que hoy nos rige un Alcalde de circunstancias y dizno, porque se toma interés por el bien de los vecinos...

—¿Y quién es el nuevo Alcalde?

—Un caballero, te he dicho

—¿Cómo se llama?

—Lozoya.

—¡Agua! Esa mano, Perico, pues de hay se deriva el que quien lleva tal apellido está obligao a darnos agua siguiá sea agua de río.

—Y nos la dará más pronto que el rayo.

—No seas primo

—Sí, se ha subastao otra máquina elevadora, Benito,

que a no ser por trompezones que ha dao contra el canal chico

y que se o pone la Eléctrica

y yo no sé qué litigios,

y qué dimes y diretes,

y que si fué y que si vino,

ya tendríamos más agua

por barba cada vecino,

que lleva el Missisipi,

el Amazonas y el Nilo;

cuenta además con Santa Ana,

cuenta además con Burguillos,

cuenta además con San Juan,

añade a eso Cabrahigos,

los pozos y los aljibes...

y tó un diluvio, Benito,

pa que Toledo se ahogue...

—¡En tres u cuatro cuartillos!...

Echemos a lo del agua

bastante tierra, Perico.

¿Qué has averiguao de cosas

de revocos y edificios?

—El de los Maristas...

—¿Qué?

Estará ya concluido...

—¡Y un gabán de pieles! Oye,

los ventanales... moriscos

cuestan jornales y tiempo.

—¿Pero, qué moruno has dicho?

¿Pues y la fachá del Este?

¿La han derribao?

—No lo he visto.

pero dende luego no.

—¡Y ca fachá de su estilo!

¡Toledo no tié remedio!

¡Se han propuesto hacerlo cisco!...

—Anda, y hasta en los rincones

hacen *Waterclosets* chinos!...

—Fíjate en la escalerilla

del Miradero, Benito,

y verás el incensario

que ofrecen a los vecinos

del rincón.

—Hacia falta

eso, pero no en tal sitio.

—¿Y allí van a ir las señoras

a?...

—Sí.

—Como yo al Olimpo

—¿Y no sabes el proyecto...

del grandioso Teatro-circo...

—¿Del Miradero?.. Enterado...

Pasemos a otro capítulo.

¿Y cómo andamos de prensa?

—¿De prensa, dices? Lo mismo.

Por si tú eres más que yo:

y yo más que tú, pellizcos,

tortas, quantazos, mamporros

y demás desequilibrios.

—¿Y de limpieza de calles?

—Como siempre, tan... gorrino.

—¿Y de higiene?

—El urinario

de la Trenidá... odorífico.

—¡Basta! Toledo camina

¡a hundirse en su propio río!

Pero aquí estamos nosotros

pa levantar el espíritu.

—Se te ha trasformao la cara

y ya la tienes de primo...

¡Vamos—que tú no conoces

lo que es Toledo, Perico!

No hay aquí amor al terruño,

no hay aquí más que egoísmo,

y en donde sólo hay materia

¡cómo has de encontrar espíritu!

—Pero lucharemos...

—Güeno...

pero me achara el redículo.

—Pues si por miedo a gorriones

no sembramos... ¡al abismo!

—Bien, hagamos patria, Pedro.

—Hacerla nos es preciso.

—Pues empuñemos la estaca.

—Eso es, estacazo limpio

caiga el que caiga.

—Y riñones

a ver si algo conseguimos.

Un vecino de Toledo.

CHARLAS

—¡Perico!.. ¿Tú aquí, en Toledo?
¿Tú aquí? ¿En Toledo?.. ¡Perico!
Pues vamos a dedicarnos
otra vez al periodismo.

Escuela Militar Toledana

Para Excedentes de Cupo y Soldados de Cuota

Clases: Mañana y tarde.

Matrículas: Nueva. 4 y 6. 2."

TURISMO

Señora, señor: ¿Váis caminando por nuestras ciudades castellanas?
¿Continuaréis el viaje por las restantes de nuestra hermosa España?
¿Sí?

Pues previniendo el que nos honraras con tu atención, hemos atendido una necesidad para tu buen viaje: Esta labor informativa. Te recomendamos—desinteresadamente—estas direcciones, seguros que en ellas complazarás la materialidad de tu vivir errante, y quedarás satisfecho de sus servicios.

Lo hacemos así, porque nuestro programa abarca el fomento del turismo y entendemos como base de él, proporcionarte hasta el más pequeño detalle en tu *raudo volar por nuestra patria hermosa*.

El Escorial
Hotel Reina Victoria.

Madrid
Hotel Inglés.

Zaragoza
Hotel Internacional.

Alicante
Hotel Samper.

Melilla
Hotel Reina Victoria.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»
RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14.—TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.
Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.
Mobiliario completamente nuevo y moderno.
Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.
Gran salón-comedor con mesas independientes.
Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

Burgos
Hotel Universal.

Córdoba
Hotel Suizo.

Sevilla
Hotel de Oriente.

Gibraltar
Gran Hotel.

Valencia
Hotel Reina Victoria.

Irún
Palace Hotel

Ciudad Real
Hotel Pizarroso.

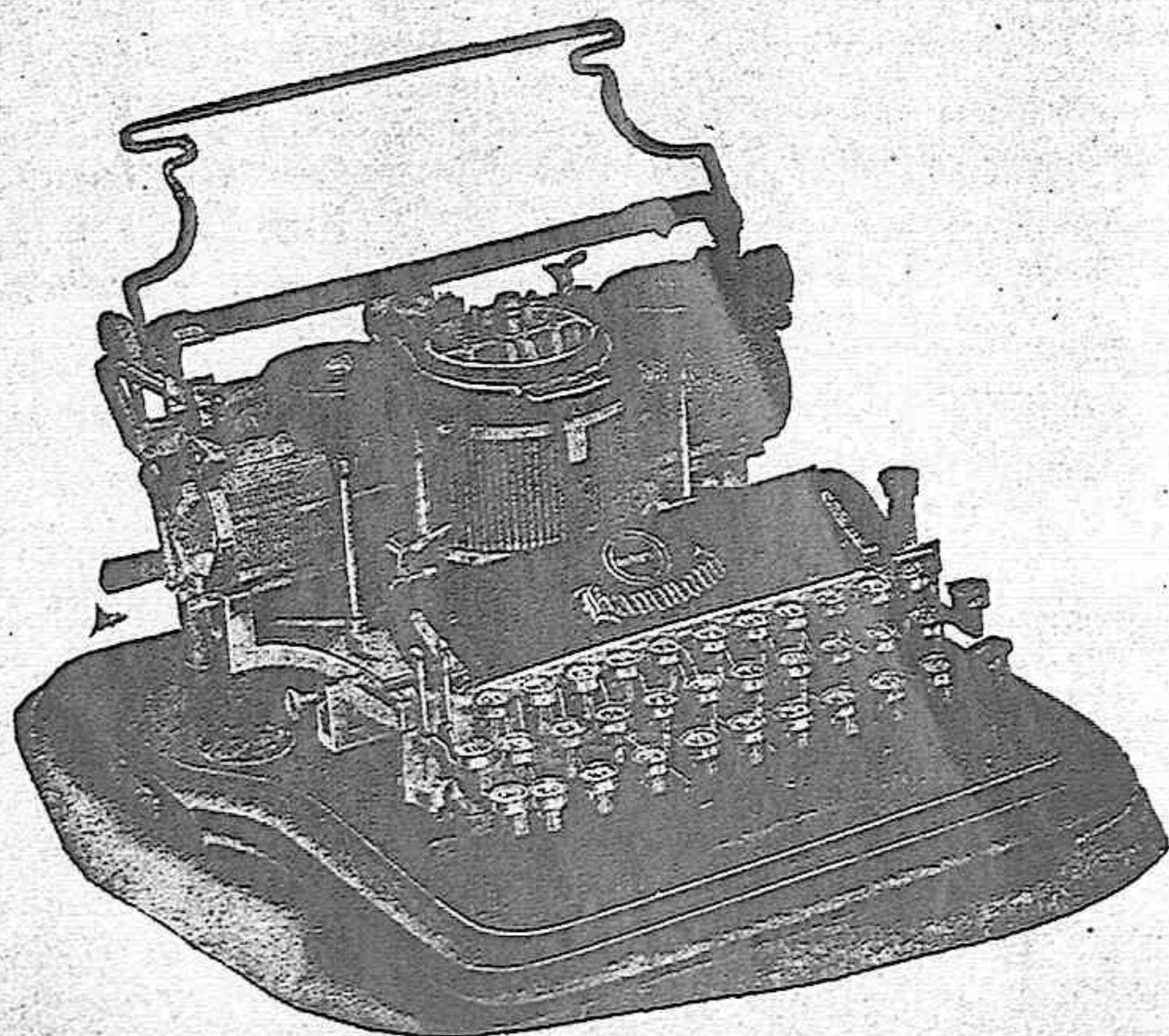
Oviedo
Nuevo Hotel París.

Granada
Hotel Washington.

ANUNCIOS

CASA "HAMMOND,"

Carrera de San Jerónimo, 30, Madrid



Sucursales y Representantes

en las principales capitales de provincias.

Máquinas de escribir «Hammond», de escritura visible, cinta bicroma y tecla de retroceso, de espacio entero y medio espacio. Las únicas máquinas en que se pueden escribir todos los idiomas occidentales y orientales con diversidad de tipos de letra.

Las únicas de impresión automática. Las únicas que no pueden desalinearse nunca.

Máquinas de sumar «Daltón». Las únicas perfeccionadas que existen. Sólo tiene diez teclas.

Máquinas de calcular «Triumphator», únicas que poseen el transporte automático de las decenas.

Máquinas «Gammeter multigraph», con tipos metálicos para la tirada de cartas circulares, imitando con perfección absoluta la máquina de escribir.

Muebles americanos de escritorio, ficheros, clasificadores verticales para la correspondencia.

Novedades americanas prácticas para escritorio. Últimas novedades en papelería de lujo y corriente, etc.

Hónrenos con su visita y seguramente encontrará infinidad de objetos que le interesen.